



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

EXPANSIÓN DE LA SEMIOSFERA: CONVERGENCIA, EXTRAÑEZA Y SUBJETIVIDAD

ALEJANDRA BOTTARI

bottarialejandra@gmail.com

Universidad Nacional del Comahue

Complejo Universitario Regional Zona Atlántica y Sur

Expansión de la semiosfera: convergencia, extrañeza y subjetividad.

Resumen

Este artículo reflexiona sobre la cultura contemporánea en tanto semiosfera en expansión, atravesada por la digitalización y la convergencia mediática, atendiendo a sus efectos en los imaginarios que configuran la experiencia subjetiva actual. En este entorno dinámico, mutaciones estéticas y afectivas favorecen formas narrativas híbridas donde lo extraño adquiere centralidad. El *New Weird* se propone como una modalidad estética que intensifica la mezcla de géneros y rearticula las relaciones entre lo humano, lo tecnológico y lo monstruoso, figurando tensiones ontológicas propias del presente. Desde la perspectiva del materialismo gótico, se examina cómo entornos, objetos y dispositivos técnicos participan activamente en la producción de experiencias afectivas que expresan conflictos culturales contemporáneos. Estas configuraciones simbólicas no permanecen en el plano de la ficción, sino que forman parte del paisaje imaginario en el que se constituyen niños, niñas y adolescentes. Las emociones asociadas a lo inquietante, la inestabilidad de los límites corporales y la presencia difusa de lo tecnológico operan como condiciones de época que inciden en los modos de percepción, vínculo y representación. De este modo, la cultura actual puede leerse como un espacio donde lo material y lo simbólico se entrelazan, produciendo imaginarios que afectan la subjetividad en formación.

Palabras clave

Semiosfera; hibridez; *New Weird*; afectos; convergencia

Abstract

This article reflects on contemporary culture as an expanding semiosphere, traversed by digitization and media convergence, considering its effects on the imaginaries that shape current subjective experience. In this dynamic environment, aesthetic and affective mutations favor hybrid narrative forms where the strange acquires centrality. *New Weird* is proposed as an aesthetic modality that intensifies the mixing of genres and rearticulates the relationships between the human, the technological, and the monstrous, representing ontological tensions characteristic of the present. From the perspective of Gothic materialism, it examines how environments, objects, and technical devices actively participate in the production of affective experiences that express contemporary cultural conflicts. These symbolic configurations do not remain in the realm of fiction but rather form

part of the imaginary landscape in which children and adolescents are constituted. The emotions associated with the unsettling, the instability of bodily boundaries, and the diffuse presence of technology operate as defining conditions of our time that influence modes of perception, connection, and representation. Thus, current culture can be read as a space where the material and the symbolic intertwine, producing imaginaries that affect the developing subjectivity.

Keywords

Semiosphere; hybridity; New Weird; affects; convergence

Reseña curricular de la autora

Alejandra Lorena Bottari es docente de educación secundaria, especialista graduada de la Especialización en Lengua, Literatura y Comunicación del Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA) de la Universidad Nacional del Comahue y actualmente se encuentra cursando estudios de maestría. Desarrolla su labor académica integrando la enseñanza con la investigación y la extensión cultural, habiendo formado parte del Proyecto de Investigación “Figuraciones del horror. Usos y desvíos del policial en la narrativa argentina actual (PI 04/V123)” del Departamento de Lengua, Literatura y Comunicación del CURZA, dirigido por la Dra. Adriana Lía Goicochea, donde contribuyó a la producción académica y a la difusión de resultados. En el marco de este proyecto y otras actividades institucionales ha publicado artículos, presentado ponencias en congresos y jornadas universitarias tanto nacionales como internacionales y coordinado mesas temáticas sobre la reescritura gótica y las confluencias entre el género policial y la narrativa contemporánea.

Expansión de la semiosfera: convergencia, extrañeza y subjetividad

“Contemporaneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo para percibir no su luz, sino su oscuridad ”

Giorgio Agamben

Introducción

La digitalización transformó de manera decisiva los modos de producción, circulación y apropiación cultural. El ecosistema mediático actual se configura como una red de plataformas interconectadas donde literatura, cine, videojuegos y entornos digitales interactúan de forma simultánea (Castells, 2006; Jenkins, 2008). Esta convergencia no solo amplía los soportes, sino que modifica la posición del público, cuya participación deja de ser pasiva para volverse colaborativa y productiva.

En este escenario, la noción de semiosfera permite pensar la cultura como un espacio vivo de organización de signos (Lotman, 2005). No se trata de un depósito estático de significados, sino de un sistema capaz de integrar códigos diversos, conservar memorias y generar nuevos textos. La digitalización no sustituye tradiciones, sino que las rearticula mediante otros formatos, lenguajes y ritmos de circulación (Baricco, 2006).

Uno de los rasgos más notorios de esta dinámica es la hibridez, que desdibuja límites entre géneros, medios y registros culturales. La combinación de formas narrativas y lenguajes ya no funciona como recurso estilístico aislado, sino como principio organizador de la producción cultural contemporánea (García Canclini, 2001; Kraidy, 2005). En este contexto, lo extraño deja de ocupar un lugar marginal y se convierte en un operador capaz de poner en tensión las fronteras entre lo humano y lo maquínico, así como entre experiencia y representación.

Desde esta perspectiva, las transformaciones de la semiosfera no remiten solo a variaciones estéticas o mediáticas, sino que configuran el horizonte simbólico donde se inscriben las experiencias de niños, niñas y adolescentes, incidiendo en las formas en que se figuran el cuerpo, la alteridad y *lo tecnologico* (dimensiones de experiencia simbólica).

Ecosistema de la convergencia

La convergencia mediática se inscribe en una sociedad en red donde la información circula de manera multidireccional (Castells, 2006). Jenkins (2008) señala que este proceso no es únicamente tecnológico: involucra prácticas culturales que redefinen la relación entre productores y audiencias. El prosumidor (que, en simultáneo, consume y produce) encarna esta transformación al intervenir activamente en la expansión de relatos y universos simbólicos.

Tal es así que las narrativas digitales adoptan estructuras abiertas, cercanas a la lógica rizomática (Deleuze & Guattari, 1987), donde los sentidos se distribuyen en múltiples trayectorias. La transmedialidad explota esta condición al desplegar mundos narrativos a través de diferentes plataformas (Scolari, 2013). Estos procesos amplían la semiosfera al incorporar nuevos lenguajes y formas de interacción, intensificando la circulación de signos y afectos.

Desde esta perspectiva, la cultura funciona como memoria colectiva y como instancia productora de novedad (Lotman, 1998). La expansión de medios no implica dispersión caótica, sino reorganización constante de fronteras simbólicas. La digitalización, en lugar de erosionar la tradición, la reconfigura en tramas más complejas de mediación.

Semiosfera cultural de la hibridez

La semiosfera contemporánea se caracteriza por la coexistencia de códigos heterogéneos que interactúan sin jerarquías estables. La hibridez, más que una excepción, constituye su modo habitual de funcionamiento. La mezcla de géneros, estéticas y referencias culturales produce obras que desbordan clasificaciones tradicionales, integrando imaginarios locales, medios digitales y formas narrativas diversas.

En este contexto, lo raro y lo extraño operan como mecanismos de desajuste perceptivo. Al introducir elementos que no encajan en marcos de referencia habituales, estas narrativas obligan a reconsiderar la interpretación de la realidad representada (Fisher, 2016). El efecto no es meramente formal: genera una experiencia afectiva que tensiona la estabilidad de lo real.

Ejemplos del cine argentino contemporáneo, como *La Flor* (Linás, 2018) o *Aterrados* (Rugna, 2017), muestran cómo los cambios de género, las temporalidades fragmentadas y la irrupción de lo sobrenatural producen disonancia narrativa. Lo extraño aparece así como forma de explorar una experiencia cultural atravesada por la incertidumbre y la hiperconectividad.

La dimensión afectiva resulta clave para comprender estos procesos. Las emociones circulan socialmente y organizan modos de atención e interpretación (Ahmed, 2014). Los afectos median entre lo material y lo simbólico, modulando la relación del público con entornos y relatos (Massumi, 2002). La inquietud, la repugnancia, el miedo generados por estas narrativas no son reacciones aisladas (ni individuales), son los modos en que las tensiones culturales se inscriben en la experiencia sensible.

De este modo, la semiosfera no solo combina lenguajes, sino que articula emociones, imaginarios y tecnologías en configuraciones que reordenan las fronteras de lo pensable y lo perceptible.

***New Weird* y materialismo gótico**

El *New Weird* se configura como una estética donde las fronteras genéricas se vuelven inestables. Terror, ciencia ficción, fantasía y mitología se entrecruzan con problemáticas políticas y sociales, dando lugar a universos narrativos que rehúyen clasificaciones convencionales (Miéville, 2009; Joshi, 2010). Esta hibridez no responde solo a una búsqueda formal, sino a la necesidad de dar forma sensible a una experiencia histórica marcada por la transformación tecnológica y la incertidumbre ontológica.

En producciones, esta estética dialoga con tradiciones locales, saberes populares y cosmologías no occidentales, generando figuras donde los cuerpos se transforman y los límites entre lo humano y lo monstruoso se tornan porosos (Acevedo, 2022). La alteración corporal no funciona únicamente como recurso fantástico, sino como metáfora de subjetividades atravesadas por dispositivos técnicos, precariedades materiales y mutaciones identitarias.

El cine argentino reciente ofrece ejemplos de esta sensibilidad. Atmosferas densas, narrativas fragmentadas y desplazamientos temporales producen experiencias de extrañamiento que afectan la percepción del espectador. Lo inquietante emerge no como ruptura espectacular, sino como fisura persistente en lo cotidiano, donde espacios, objetos y sonidos adquieren una presencia perturbadora. De este modo, lo extraño se inscribe en la materialidad misma de la experiencia.

El materialismo gótico es el enfoque filosófico que entiende lo material y lo tecnológico como agentes activos en la producción de sentido. Lejos de constituir meros soportes, objetos, entornos y dispositivos configuran modos de percepción y relaciones de poder (Jameson, 1991; Moretti, 2000). Fisher (2016) señala que lo raro y lo espeluznante permiten visibilizar estas mediaciones al generar tensiones afectivas que desestabilizan la naturalización de lo real.

Desde este enfoque, la estética *New Weird* puede leerse como una forma de crítica cultural. Lo monstruoso, lo técnico y lo político se encarnan en cuerpos y espacios que condensan conflictos históricos. La experiencia del extrañamiento no se limita a provocar miedo o fascinación, sino que interroga los marcos que organizan la experiencia cotidiana. De esta manera, estas narrativas funcionan como dispositivos que introducen una distancia respecto de la percepción habitual, revelando la fragilidad de las categorías que sostienen lo real.

Lo gótico no remite solo a una tradición estética, sino a un modo de pensar la relación entre materialidad, afectos y temporalidad. Las figuras que irrumpen como anomalías pueden leerse como síntomas de tensiones no resueltas del presente, más que como retornos del pasado. La inquietud que producen señala zonas donde el orden simbólico vacila y donde emergen configuraciones aún inestables de la experiencia.

En esta clave, la sensibilidad gótica no remite únicamente al retorno de lo reprimido ni a restos del pasado que irrumpen, sino a la presencia difusa de aquello que todavía no adquiere forma estable. Las figuras inquietantes que atraviesan estas narrativas pueden leerse como espectros de configuraciones futuras que ya ejercen presión sobre el presente. Lo extraño no señala solo una alteridad exterior, sino zonas donde el orden simbólico vacila ante transformaciones que aún no se

terminan de inscribir. Desde el materialismo gótico, estos fantasmas no provienen de una historia cerrada, sino de un porvenir incierto que se anticipa en cuerpos, entornos y dispositivos, generando una experiencia de inestabilidad temporal. La inquietud que producen estas ficciones expresa así una relación alterada con el tiempo, donde lo que todavía no es del todo, sin embargo, ya afecta.

Conclusiones

La cultura contemporánea puede entenderse como una semiosfera en expansión que reorganiza constantemente sus signos frente a transformaciones técnicas y sociales. La convergencia mediática, la participación activa de los usuarios y la circulación transmedial intensifican la interacción entre lenguajes, dispositivos y afectos, generando un entorno donde los significados se negocian de manera permanente.

En este contexto, la hibridez no constituye un rasgo accesorio, sino una condición estructural. Las narrativas que combinan géneros, registros y códigos culturales expresan una experiencia histórica marcada por la inestabilidad de las fronteras entre lo humano, lo técnico y lo real. El *New Weird* se presenta como una de las formas más elocuentes de esta sensibilidad al articular lo monstruoso, lo tecnológico y lo político en configuraciones que desestabilizan las categorías habituales de percepción.

La perspectiva del materialismo gótico permite profundizar esta lectura al mostrar cómo objetos, entornos y dispositivos participan activamente en la producción de experiencias afectivas que condensan tensiones culturales. Lo extraño no aparece entonces como un recurso meramente estético, sino como un modo de hacer visible aquello que desborda los marcos de inteligibilidad vigentes y que se inscribe en la materialidad misma de la experiencia.

Pensar la cultura actual desde estas coordenadas implica atender a los imaginarios que la atraviesan y a los afectos que organizan la experiencia social. Las figuras inquietantes que pueblan las narrativas contemporáneas no pueden leerse únicamente como restos de tradiciones estéticas, sino como signos de un presente tensionado por formas de vida aún inestables. Lo extraño aparece así como registro sensible de transformaciones que no terminan de consolidarse, pero que ya modifican

la percepción, los vínculos y las representaciones. En este sentido, la cultura contemporánea se presenta como un espacio donde lo que todavía no adquiere forma definida (nuevas configuraciones de lo humano, de lo tecnológico y de lo real, en por ejemplo, la ciencia ficción latinoamericana) se manifiesta bajo modos espectrales, afectando la subjetividad en formación y señalando que los fantasmas que inquietan la época no remiten solo al pasado, sino también a futuros que presionan sobre el presente.

En los campos de la filosofía, el psicoanálisis y las humanidades, la tarea crítica consistiría en interrogar qué expresan dichos espectros acerca de un tiempo en el que el porvenir aparece obturado y el presente tiende a presentarse como única posibilidad. Lo que se ha descrito como una forma de melancolía histórica puede leerse aquí como dificultad para imaginar alternativas. De allí que sostener la mirada sobre estas zonas de inestabilidad resulte una operación necesaria: como advierte Jameson, ampliar el horizonte histórico permite desnaturalizar los límites de lo pensable y abrir fisuras en una imaginación capturada por la lógica dominante (apocalíptica). Bajo esta luz, lo espectral deja de ser solo índice de amenaza y se vuelve también señal de aquello que aún no encuentra forma, pero que insiste en ser pensado. En ese punto, el problema ya no reside en si los fantasmas existen o no, sino en no tenerles miedo.

Referencias

- Acevedo, L. (2022). *Narrativas híbridas y experiencias lúdicas en el New Weird latinoamericano*. Editorial Universitaria.
- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. Paidós.
- Baricco, A. (2006). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Anagrama.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red* (Vol. 1). Alianza.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1987). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia 2*. Pre-Textos.
- Fisher, M. (2016). *Lo raro y lo espeluznante*. Alpha Decay.

García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

Paidós.

Ibrus, I. (2015). *Semiotics of culture and media*. Springer.

Jameson, F. (1991). *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke University Press.

Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. NYU Press.

Joshi, S. T. (2010). *The Weird Tale*. University of Texas Press.

Kraidy, M. M. (2005). *Hybridity, or the cultural logic of globalization*. Temple University Press.

Lessig, L. (2008). *Remix: Making art and commerce thrive in the hybrid economy*. Penguin.

Lotman, Y. M. (1998). *Culture and explosion*. Mouton de Gruyter.

Lotman, Y. M. (2005). *La semiosfera*. Gedisa.

Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual*. Duke University Press.

Miéville, C. (2009). Weird fiction. En M. Bould, A. M. Butler, A. Roberts & S. Vint (Eds.), *The Routledge Companion to Science Fiction* (pp. 510-515). Routledge.

Ryan, M.-L. (2001). *Narrative as virtual reality*. Johns Hopkins University Press.

Scolari, C. A. (2013). Transmedia storytelling: Implicit consumers, narrative worlds, and branding in contemporary media production. *International Journal of Communication*, 7, 586–606.